

algun paso de armas en los torneos, escuela sin par de cortés valentía. Llevada á feliz remate esta segunda prueba, se preparaba á ingresar en la distinguida Orden con oraciones á San Jorge; ayunaba y comulgaba solemnemente, despues de haber tomado *el baño de cortesía*, símbolo de pureza; hacia debidamente *la velada de las armas*; se encaminaba al templo, colgada la espada del cuello con una banda que le donára la dama de sus pensamientos; y allí, rodeado de Caballeros de renombre y de fieles escuderos, de rosadas damiselas y de su señor feudal, hacia el voto solemne de ser fiel á Dios, á su patria y á su dama, cortés y esforzado; de libertar la inocencia, hollar la tiranía, humillar la soberbia, amparar á los desvalidos, vengar la virtud ultrajada y de batallar en todo esto con denuedo.

Cumplidas con lealtad todas esas condiciones, era armado Caballero por clorindas hechiceras: traíanle su bridon; lo montaba de un brinco y sin servirse del estribo; caracoleaba un momento esgrimiendo su espada, y en seguida salia en demanda de aventuras.

Ganoso de acreditar honor y valentía, el ínclito Caballero ha jurado no probar el hipocrás hasta no haber enarbolado el primero sobre los baluartes del enemigo su escuzon, simbólico en que está pintado el estado de su corazon; y si sale airoso de su empresa, será proclamado el amor de las hermosas.

Si al pasar por umbrios valles oye salir de un convento, de una ermita ó de la cueva de alguna roca misteriosa algun grito de Damisela, ¡Ay de Caco infeliz! ¡Ay del raptor Centauro! La encantadora es salvada, y Brandimarte jovial es cantado por los bardos como el mas digno de Florina.

Tal vez el imponderable Duguesclin tropiece en sus luengas correrías con algun afamado justador, con algun Tancredo; y sin mas, los dos valerosos adalides, avariados de renombre y de loor, miden y rompen sus formidables lanzas; y despues, humilde por su cuenta, cada uno de los dos va á cantar las proezas de su rival.

Ya el cuerno marcial de nuestro afamado Caballero anuncia su gloriosa vuelta al castillo de su señor: Las tres cercas, los tres fosos y los tres puentes levadizos se coronan de agradecidas damas que corren á quitarle las doradas espuelas, á servirle vinos generosos, y á llevarle al baño de aguas odoríferas.

La relacion sincera de sus airosas aventuras circula presto en todo el lugar, avivando la memoria de otras mil de no menos nombradía; y los juglares, inspirados en *la Gaya ciencia*, trovan como Amadeo de Saboya, Godofredo de Normandía y Guillermo de Provenza dieron cima á sus encumbradas empresas, dignas de Rolando; y como el rey Ricardo, Balduino y el bueno de Joinville se persignaban tres veces al pasar delante del castillo de alguna condesa ó baronesa de livianas costumbres, sintiendo en el alma no fuese un porta-lanza para retarle sin demora; mientras que al acercarse á los torreones de alguna dama de buen renombre tocaban del cuerno, anunciando que solicitaban la merced de irla á galantear.

Anselmo y Abelardo, el Dante y Petrarca, sensibles y armoniosos trovadores, cantaron el desinterés, los elegantes modales, los afectos puros y delicados, la inviolabilidad de la palabra y la amable galantería de los campeones insignes de torneos, y de mas de un airoso Adalid que no por ser hidalgo portára espuelas doradas y escuzon, sino por su saber, virtud y valentía, prendas suficientes para ascender al rango distinguido de Caballero.—

Cansado del crudo guerrear de los primeros siglos de nuestra Era, he tenido que montar el bridon ajaezado de la fogosa caballería para atravesar el tumulto de la Edad Media, en que la Europa se agitó para fundar sólidamente nuestro rico patrimonio. Pero ya, merced á la *Amorosa Institucion* que consolidó, á fuerza de estocadas, las leyes protectoras de la inocencia, el siglo XV no necesitó ocurrir al brazo fuerte del paladin para amparar al débil oprimido.

Por otra parte, luego que la caballería hubo perdido á Bayardo, *el Caballero sin miedo y sin mancilla*, se hizo

acreedora con desmanes ridículos á la sátira divertida de Cervantes, que la hizo expirar bajo la mirada austera de la razon. Pero, he oido tan buenas cosas en el canto del Trovador, que me es grato devolverle la proteccion que me ha impartido en mi largo camino de mil años.

Enhorabuena que el diestro autor del Don Quijote censurára los abusos de los caballeros; mas, paréceme justo que se les tributára tambien un recuerdo de gratitud por los bienes incuestionables que hicieron á la humanidad.

Esos pueblos, salidos ayer de sus selvas germánicas, donde no respetaban otra autoridad mas que el impulso natural de sus libres inclinaciones, hubieran hecho pedazos la férula severa y precipitada del Liotor, rebelándose contra el estado social que se les queria hacer amar: y la ingeniosa caballería, prescribiendo reglas de cortesía y de noble generosidad á las estocadas del justador, embotó el filo fratricida con el mismo aliciente de batallar.

Acostumbrados á frecuentes correrías, hubiera sido temeridad obligarlos súbita é imperiosamente á la vida sedentaria: y la prudente caballería dirigió su inquieta actividad á la destruccion de *monstruos y encantadores*, digo de los malvados opresores y raptos crueles de la agena propiedad.

Las malas costumbres de las mugeres eran tambien entonces el guzamo roedor del órden social: y los bardos suspiraban dulcemente con la tímida doncella que eclipsa las rosas de la aurora, si su mirar encuentra el tierno mirar de su amante Trovador.

Y así, el hacha destructora fué vencida por sí misma; y al estallido de las rompidas astas despertaron los sentimientos de equidad, de justicia y de casto amor.

Entretanto los campos se cubrian de ricas mieses; el comercio seguia á los caballeros que recorrian toda la Europa en demanda de proezas; los idiomas se pulian con la elegancia de las costumbres *caballerescas*; la union del fuerte con el débil, prescrita en las *fórmulas preparatorias*, destruyó la esclavitud y la clasificacion de castas, propio del paganismo.—

En mi tránsito por la antigüedad me ví precisado á pasar de uno á otro pueblo, con precaucion y sin demora, temeroso de ser sepultado entre ruinas por la ley cruel, que regia su destino, de avasallar para no ser esclavos, de destruir para mandar: Y ahora, la unidad de creencias, las prácticas exteriores del culto universal, y los sentimientos dulces y pacíficos de la Ley de Gracia establecen relaciones fraternales y mutuas simpatías entre todos los pueblos del gran mundo cristiano; los conocimientos y las mejoras del uno se hacen el patrimonio de todos, y todos tienen el mismo derecho, la misma facilidad de vivir y de ser felices, asegurada su existencia por ese principio indestructible de equilibrio internacional.

Ví á los chinos y á otros pueblos antiguos dejar perecer, marchitos en gérmen, grandiosos descubrimientos, ya para que no aprovecharan á sus vecinos, ya porque no conocian su utilidad: Y ahora la importante aplicacion de la brújula, de la pólvora y de la imprenta, de los guarismos arábigos, de las armas de fuego y del álgebra á la geometría, glorias de la Edad Media, señala los escollos al piloto, y surca los mares de derroteros fáciles y seguros por donde se acercan, se comunican los pueblos mas distantes; disminuye los horrores de la guerra menos sangrienta y menos destructora, que cuando se hacia cuerpo á cuerpo con arma blanca; agranda el círculo de nuestros conocimientos haciéndonos participar de las luces de los mas insignes pensadores, cuyas producciones descienden hasta las últimas clases, destruyendo el monopolio de la inteligencia; alivia las fatigas de las operaciones numéricas por medio de la sencilla combinacion decimal; y en fin, las ciencias que tratan de las dimensiones y de las propiedades de la extension deben el alto rango que ocupan entre las ciencias exactas al análisis algebraico, instrumento luminoso que conduce á la invencion.

Así iba mejorando en la Edad Media nuestra condicion, pobre y envilecida en las masas de la antigüedad; y ya en el siglo XV nuestro liberal compatriota Felipe Pot pudo decir, en los Estados generales, á los prínci-

pes y á la nobleza: los asuntos públicos son los asuntos del pueblo, es decir, de todos los miembros de la sociedad; el pueblo confía sus asuntos al rey para que los administre bien, so pena de restituirlos, y quien los tuviera de otra manera, sería reputado por tirano y usurpador del bien ajeno; la denominación de pueblo comprende tanto á la nobleza como al populacho; y como que son iguales ante Dios y nuestra naturaleza, deben haberse con mutuas consideraciones y caridad.—

La caridad era palabra desconocida á ese Paulo Emilio que vendió en Roma, cual se venden los brutos en nuestros ganaderos, á ciento cincuenta mil hombres de Epiro, por solo el crimen de no haber podido sacrificarle á la independencia de su patria.

También era desconocida á César, sagaz y valiente guerrero, sabio historiador y diestro político, es cierto, pero mal ciudadano y hombre insensible, que vendió en pública almoneda á cincuenta y tres mil infelices de Namur, para dar á sus soldados los medios de ir á contemplar en el feroz espectáculo del *circo* los trozos ensangrentados de los esclavos entregados á los leones.

¡Qué, llamaré *sabia* á esa antigüedad en que las tres cuartas partes de los hombres estaban condenados, por la ley cruel de esclavitud, al embrutecimiento intelectual y moral, y á vivir sin religion, sin afecciones, sin legítima descendencia!

Perdonémos á los entusiastas del *heroísmo* y de las *Eglogas* que no comprenden. Pero ruégoles que concedan un recuerdo de gratitud á la Edad Media por los numerosos y benéficos descubrimientos que nos ha transmitido, y por haber restringido, en su último siglo, el número y valor de los títulos de nacimiento y de otros privilegios inmorales, para levantar de su abatimiento á la clase mas numerosa y útil de la sociedad; lo mismo que el sol ha dejado sepultado bajo de eternas nieves el pequeño círculo polar que antes favoreciera, para hacer brotar en la grande extension de la tierra flores y frutos, contento y felicidad.

Las leyes que gobiernan la naturaleza son las leyes de Dios: y seguramente que el ser libre por privilegio, el hombre, no podría hacer cosa mejor en su gobierno que imitar la naturaleza. Sí, el interes general ó de todos debe anteponerse al interes particular ó de algunos: y el siglo XV, siglo de transición entre la edad media y la edad moderna, declinaba ya á su fin, cuando la muerte de Carlos el Temerario y el anonadamiento de los demas grandes vasallos de Francia por la activa sagacidad de Luis XI; la ruina de los soberbios feudatarios de Inglaterra en las disensiones anárquicas de la *rosa blanca* y de la *rosa encarnada*; la unidad del reino de España en la última brecha de Córdoba, y la reduccion á diez *circulos* de las cien fracciones de la Alemania, y la prohibicion del desafío en la dieta Worms, derribaron á un tiempo los orgullosos castillos del mundo feudal.

Edad Moderna.

SIGLO XVI.

Luego que la artillería, arma del pueblo, hubo restablecido la igualdad en los campos de batalla haciendo pedazos la coraza germánica, que habia asegurado á los ricos feudatarios una superioridad de diez siglos sobre los ciudadanos sin fortuna, y que la imprenta hubo popularizado las ciencias, los tiempos modernos se asomaron, fecundos de juventud y de vida; y la Europa, desembarazada de la armadura de hierro que habia oprimido su libertad, y del tren pesado de argumentos y de sofismas de la obscura y tardía escuela gótica, se reviste de las gracias de la infancia, toma un carácter activo, radical é innovador, y se lanza al porvenir sobre el genio de la invención y de los grandes descubrimientos.

El ilustre Bacon y Montaigne substituyen su profunda filosofía á la vieja autoridad de Aristóteles, carácter peculiar de la edad media; Copérnico derriba á Tolomeo con su sistema planetario; Napier inventa los *logarítmicos*;

el inmortal Galileo determina los verdaderos principios de la mecánica y de la dinámica, enriqueciéndolas con varios descubrimientos por medio del termómetro, del microscopio y de los compases proporcionales, invenciones de su genio fecundo; y Kepler, entreviendo la armonía con la que el Creador ha dispuesto el universo, conoce que los planetas están con relacion al sol á distancias representadas por las series 4, 7, 10, 16, 28, 52, 100, y descubre nuevos mundos en la inmensidad de los cielos, señalando la existencia del planeta que debió de ocupar el número 28, y que efectivamente se descubrió en 1804. Entretanto Harvey revela la vida en la circulacion de la sangre, y enseña á estudiar su conservacion en los saludables simples del repertorio de Gessner, gran naturalista y fundador de la nueva Zoología. Ariosto y el Taso, Camoens y Shakspeare enriquecen con su brillante imaginacion sus respectivos idiomas, y relegan el uso del latin á las sombras misteriosas del Santuario; mientras que Peruzi y Rafael, Alberto Durer y Miguel Angel, midiéndose cual atletas con los Praxiteles y Fidias, los condenan al olvido, y derriban igualmente la arquitectura gótica.

¡Todo es nuevo, todo es movimiento y actividad en la vida fecunda de aquel gran siglo!

El intrépido y constante Genovés acaba de arribar de San Salvador; y la pequeña Europa, lanzándose con Americo, Pizarro y Cortéz á las regiones del occidente, avasalla los mares y un nuevo mundo, multiplicando el pensamiento con el triunfo de los espacios.

En aquella brillante revolucion del mundo intelectual, en que la razon, el buen gusto y la imaginacion daban á la palabra una nueva vida, y abrian al espíritu con reformas útiles una carrera hasta entonces desconocida, los extravíos deplorables de Alexandro VI, de su hijo César Borja y de Julio II quien Rafael retrató fulminando el mundo sin bendecirlo, no podian menos de suscitar una reforma. Ya en el siglo XII el virtuoso Hildeberto, obispo de Tours, habia dicho de Roma: “¡Dichosa ciudad, sino

tuviera dueño, ó si fuese vergonzoso á sus dueños la falta de fe!”

Y ahora Erasmo, Budeo y Vives, centro del movimiento literario, se remontan á los mas puros manantiales de la palabra; encuentran en la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento un idioma mas digno de las verdades sublimes del cristianismo que los sutiles sofismas de la teología escolástica, y proponen la substitucion.

No le era fácil á Roma salir airosa de la discusion: habia pasado el tiempo en que era la depositaria de la virtud, del talento y de las luces; la ciencia se habia hecho laica, y ninguno de los grandes inventores contemporáneos vestia la cogulla de Santo Domingo ni el cilicio de San Francisco. El papismo se habia dormido, y el mundo caminaba á pasos precipitados, se le escapaba; y hubo un momento en que la distancia era tanta, que por una y otra parte se sintió la necesidad de reglamentar las relaciones que debian existir entre la antigua autoridad pontificia y el nuevo poder del espíritu. Este fué el momento de *la crisis de las indulgencias*. De suerte que, cuando Lutero lanzó su primer grito de guerra, los escritos del triunvirato literario habian conquistado ya á favor de la reforma todos los hombres ilustrados y todos los eclesiásticos honrados de Europa.

Mientras la moral religiosa operaba su reforma, la reforma política consolidaba el poder moral de la corona. Ivan III sacude definitivamente el yugo de los mongoles, y cimienta el imperio ruso. Francisco I, padre de las ciencias y de las letras; Enrique VIII, fundador de la unidad política y religiosa de Inglaterra; Carlos V, el poderoso; y Soliman, el magnífico, elevan la política á la clase de ciencias, organizan la administracion, y prueban con sus mismas contiendas que ya no es el tiempo de las conquistas, y que de hecho existe ya el equilibrio internacional. Aunque la historia del progreso universal deba abrazar en una sola concepcion á todas las naciones de los tiempos modernos, por ser generales y patrimonio comun de todos los elementos de progresion, sin embargo, cuando al-

guna de ellas, como suele suceder, lleva el movimiento, á la vanguardia de la civilizacion, la historia debe consagrarle algun recuerdo de gratitud: y la España del siglo XVI tiene derecho á ocupar aquí el lugar de preferencia.

Sí, la España de aquel entonces supo aprovecharse de todos los beneficios que le ha concedido la naturaleza en cuantos elementos son necesarios á la vida. Todas las clases de la sociedad se dedicaban á un asiduo trabajo, llevando á su mas alto grado de perfeccion todos los ramos de industria nacional. El trigo no perdía mas, dice Olmeda, que el cinco por ciento en la molienda, en vez del quince que perdía fuera. Los vinos de Jerez, de Málaga y de Alicante, lo mismo que la cera, el lino, el cáñamo, la seda y riquísimos merinos excedían de la mitad á su consumo en el interior. La huerta de Valencia presentaba el aspecto de un magnífico jardin: plantíos de cañas azucaradas, cultivados sin esclavos, ostentaban su lozanía en el llano de la Vega, celebrado por su prodigiosa fertilidad; la florida Granada cultivaba el bananero, el platanero, el pistacho, el mirto y otras plantas tropicales, que la hicieron nombrar el *valle del paraíso*; y la fecunda Andalucía exportaba para el extranjero ricos y copiosos cereales, que traían á la memoria el recuerdo del Yemen.

Los productos manufacturados en España eran buscados en todos los mercados de Europa. ¿Quién no conocía la celebridad de las hojas de espada de Toledo, y los curtidos de las tenerías de Córdoba? Solo en Sevilla y en Segovia, refiere Campomanes, habia ciento cincuenta mil trabajadores empleados en los tegidos de lana y de seda, bordados, damascos, terciopelés, celebrados por su solidéz y elegancia, que ostentaban sus variados colores en la famosa feria de Medina del Campo.

El coral, el trigo, la sal, el acero, el hierro, el azafrán, beneficiados en Cervera, Sagarra y Horta, entretenían un gran comercio de exportacion; y de los puertos de Valencia, de Cartagena, de Málaga y de Cádiz salían mil quinientas embarcaciones mercantes, que llevaban á los

dos mundos los productos de la industria española, mientras otros tantos buques menores entretenían de uno á otro punto de sus costas el movimiento del comercio interior.

Aquel brillante reinado de Felipe II fué igualmente fecundo en grandes hombres. Juan Bautista de Toledo hizo el diseño del Escorial; y Herrera acabó aquel grandioso edificio, cuya belleza grave y severa era tan conforme con el carácter sombrío de Felipe. Navarrete, el Apolo español, Rivera, Velázquez, Alonso Cano, Zurbarán y Murillo, daban á las artes coloridos nuevos dignos de la gran nacion; al tiempo que Cervantes, vuelto mutilado de un brazo de la jornada de Lepante, gloria de D. Juan de Austria, precedía de poco en su elevada carrera de las letras á Lope de Vega-Carpio, de imaginacion brillante y fecunda, que escribió dos mil doscientas comedias; á D. Alonso de Ercilla que compuso bajo la tienda de campaña su varonil Araucana, poema lleno de inspiracion y de originalidad, que Voltaire pone al lado de las obras clásicas de Homero, Virgilio, Camoens y Milton. Y en fin, Calderon, Solís Hurtado de Mendoza y Quevedo, á quien Sismondi llama el Voltaire de la España, llevaron hasta las regiones mas remotas el nombre español.

No necesitaba España para su grandeza de las remotas y extensas provincias que poseía en el nuevo continente; y atrévome á decir que si no hubiera nunca visto las *islas afortunadas*, cuyas montañas de oro y de plata con sus rios de perlas y de diamantes le hicieron abandonar y olvidar la agricultura, la manufactura y el comercio, la España no se hubiera empobrecido con tan extraña rapidez, ni cedido á otra nacion, mas amante del trabajo, su glorioso puesto del siglo XVI.

Entretanto, al otro lado de los Pirineos, tierra de mi dulce reminiscencia, foco de vida y de libertad, fermentaba el Contr' un de la Boetie, del buen amigo de Montaigne, digno sucesor de Pot en los verdaderos principios del gobierno liberal. Pobres gentes, pueblos ciegos, decia, vosotros vivís de un modo que podeis decir que nada teneis, ni campos, ni casas, ni muebles antiguos y pa-